



Una geografía del deseo en *Los pobres* de Roberto Sosa

Rick McCallister

Delaware State University, Estados Unidos

Recibido: 10/10/2009 • Aceptado: 27/09/2010

Los pobres, por el autor hondureño Roberto Sosa, es un libro clave en la historia de la literatura centroamericana. Publicado en 1968, ganó el Premio Adonais y estableció a Roberto Sosa como uno de los poetas preeminentes de Centroamérica. Es un libro delgado de 21 poemas cuyo poder está tanto en lo que no dice como en lo que dice. Aunque sus temas de la pobreza, la opresión y el desamparo de las masas eran muy *au courant* por su tiempo, el evitar de la ideología estridente, del explícito historicismo acusador y del pensamiento estructuralista distingue a Sosa de sus contemporáneos centroamericanos de la época como Ernesto Cardenal, Otto René Castillo y Roque Dalton. De hecho, embuye los poemas de una calidad que trasciende el tiempo y el espacio.

El poemario suena tan verdadero actualmente, en cualquier país subdesarrollado, como en Honduras de los años sesentas. La calidad objetivista y empirista tanto como la prosodia engañosamente simple que emplea Sosa, funcionan como un acto de distanciamiento que le deja evitar pronunciamientos obvios de la ideología y la necesidad de praxis y sirven como la base de un hondo estudio psico-histórico de las realidades nacionales.

Como tal, el libro se presta a un estudio deleuziano del papel del deseo en esa sociedad como herramienta de mantener el dominio y reducir las posibilidades de una rebelión social violenta. A lo largo del eje de la demencia y polarizado hacia los polos de la paranoia y

la esquizofrenia, los poderosos se han sintonizado mientras que las masas están completamente atomizadas.

Eso se refleja en el vocabulario parco, y a veces lacónico, de Sosa y en su prosodia de yuxtaposiciones melladas de líneas largas y cortas, las que reflejan la desigualdad y aparente incongruencia de la sociedad, las prácticas paralelas de desterritorialización y reterritorialización, y la naturaleza arbitraria del poder.

eje de la demencia

- | la élite
- | vertical
- | orden
- | juego finito, límites
- | paranoia (deseos de represión)
- | *thanatos* (negación)

eje del poder

ideología--sociedad--praxis

- | *eros* (amor, deseo, codicia)
- | esquizofrenia (deseos libertarios)
- | juego infinito, nómade
- | entropía, disipación de energía
- | horizontal
- | las masas

Visión social neo-deleuziana

Mi uso de Deleuze, sin embargo, es más descriptivo que prescriptivo, ya que es un filósofo que evita la dialéctica y el historicismo. La adhesión de Gilles Deleuze de la esquizofrenia anárquica (y aquí se habla de una actitud social y no de una enfermedad clínica) está vista por muchos teóricos (por ejemplo, Fredric Jameson, Julia Kristeva, Slavoj Žižek) como un abandono de responsabilidad y una rendición a los poderosos.

Deleuze, afortunadamente, promovió el uso de las teorías como elementos de una caja de herramientas, para usar cómo sean necesarias. Mi uso de Deleuze, por tanto, no está necesariamente de acuerdo con la ortodoxia *PosMo* y está reforzado por críticas y elementos teóricos de las obras de Žižek y Lyotard, entre otros.

Los poemas claves del volumen para el propósito de este estudio incluyen “Los pobres,” “Transparencia” , “La casa de la justicia,” “Las voces no

escuchadas de los ricos” y “Los indios.” Como menciono arriba, mi comentario examinará cómo los poemas se relacionan a los conceptos del deseo, incluso a los niveles de léxico, prosodia y *weltanschauung*.

“Los pobres”, el poema titular y liminar que marca la pauta del poemario, demuestra la potencia ignorada de los marginados, su ubicuidad y sus deseos reprimidos:

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.
Seguramente
ven
en los amaneceres
múltiples edificios
donde ellos
quisieran habitar con sus hijos.
Pueden
llevar en hombros
el féretro de una estrella.
Pueden
destruir el aire como aves furiosos;
nublar el sol.
Pero desconociendo sus tesoros
entran y salen por espejos de sangre;
caminan y mueren despacio.
Por eso
es imposible olvidarlos.

Sosa empieza con lo obvio, la ubicuidad de los pobres --pero más allá de esa simple declaración, lo psico-histórico está presentado en términos casi surreales. No llega a lo surreal por la falta de imágenes oníricas y por la sencillez del léxico. La yuxtaposición mellada de las líneas nos recuerda que la sociedad está en lo que los indígenas hopi llaman *koyaniskaatsi*, es decir, el punto paranoico del resquebrar temporal.

Las repeticiones refuerzan la idea de que el tiempo está congelado y los pobres están paralizados por el proceso vertical de la paranoia. En términos de prosodia, las repeticiones establecen el poema más bien como oda --una obra circular y cerrada que celebra un sujeto congelado en el tiempo, sea idealizado o muerto. La repetición como tartamudeo se puede ver como *Verfremdung* o *ostranenie* --el extrañamiento y la desfamiliarización de un ambiente. Desfamiliariza

las relaciones entre lo clínico y lo potencialmente crítico, demostrando la ignorancia habitual del uno hacia el otro como arbitrario (Jameson 1984^b: 112).

Por el otro lado, la transformación creadora (*becoming*) es correlativa al concepto de la repetición. Algo nuevo sólo puede emerger a través de la repetición. La repetición repite no sólo la manera en que efectivamente fue el pasado sino también la cualidad virtual inherente al pasado traicionado por la realización anterior. La salida de lo nuevo cambia retroactivamente no sólo el pasado realizado sino el balance entre lo realizado y lo virtual en el pasado (Zizek, 2004:12).

En sí, si pudieran darse cuenta de su habilidad de cambiar los elementos básicos, “destruir el aire . . . / nublar el sol,” todo cambiaría. Pero los versos irónicos, “Seguramente / ven,” enfatizan su ceguera, a pesar de que los edificios representan un trofeo, un emblema de la victoria de la élite. Pero los espejos están cubiertos de sangre —la realidad más obvia a los pobres es la represión —y el espejo como presagio de mal agüero ha sido parte del folclor mesoamericano desde los días de Tezcatlipoca, “el Espejo Humeante” o dios malévolo de la conquista (Brundage, 1979: 81). La repetición liminar, “Por eso / es imposible olvidarlos,” encaja esa realidad escondida.

Los pobres están “muertos en vida” como autómatas carecen del deseo, están fuera del juego de la vida (Carse, 1986). Como esclavos, sirven de emblema de la superioridad de los amos; deben su posición de vencidos a un juego finito anterior. Los vencidos aceptan su estado de marginados conforme a las reglas del juego. Pero un juego finito sólo termina cuando todos están de acuerdo en cuanto al resultado y si no hay una equivalencia entre los esfuerzos de los vencedores y los que han conquistado, habrá una gran posibilidad de reto por parte de los vencidos. Eso vemos en “Transparencia”, un poema dedicado a los internados y declarados como enfermos mentales —los que ven las verdades ocultas a los demás.

En los días de lluvia
los enfermos mentales
imaginan lagunas y veleros;
navegan el olvido y ya no vuelven.

Su esquizofrenia es tan sociohistórica como clínica. Si se recuerda en el primer poema la habilidad de los pobres de nublar el sol, no nos asusta de que en “los días de lluvia”, digamos cuando no calcina el sol victorioso de la historia oficial, pueda escapar otra verdad refrescada por las aguas. Los pacientes reniegan la victoria de la clase opresora y por tanto son peligrosos.

Por eso, los declaran locos y los mandan al asilo. Son *poietai*, hacedores de cultura, de nuevas ideas y nuevas prácticas (Carse, 1986: 59) y los que recuerdan lo perdido (p. 53). Donde hay deseo, la relación del poder ya está presente (Foucault: 81) Por tanto, hay que reprimir a los vencidos que no respetan las márgenes asignadas. Como indicó Goethe en *Fausto*:

Das alte Wort, das Wort erschallt:
Gehorche willig der Gewalt.
Und bist du kuhn, und hältst du Stich,
So wage Haus, und Hof, und . . . dich. [cit. Ekelund 57]

La palabra vieja siempre resonará:
Mansamente la autoridad obedecerás.
Si vos sos audaz, si en la razón confiás
Arriesgás casa, hogar . . . y aún más .

La mayor preocupación de los vencedores de juegos finitos es la sorpresa; es el elemento más capaz de prolongar el juego y de cambiar el resultado. Por imaginar “lagunas,” los enfermos mentales conjuran y reviven el deseo en términos psico-históricos. La laguna también puede recordar el concepto derridiano de *différance*, la que resiste la oposición entre lo sensible y lo inteligible (Buchanan, 2000). Es un acto utópico exento de la obligación de obedecer. Sus sueños noma-dológicos de navegar indican su actitud de escapar y alterar la situación existente.

En términos socio-históricos, la esquizofrenia señala un fluir horizontal-sintagmático, libertario y libre de imposiciones (Buchanan, p. 6). Enfatiza el proceso en vez del resultado, lo virtual sobre lo existente (Žizek 2004: 3). Los momentos de la emergencia de lo nuevo son los momentos de la eternidad en el tiempo (p. 11); de ahí la liga onírica que establece Sosa entre la creación intelectual y los enfermos mentales.

“La casa de la justicia” demuestra la justicia, o más bien un simulacro de tal, como un espectáculo *felliniesco*.

Entré
 en la Casa de la Justicia
 de mi país
 y comprobé
 que es un templo
 de encantadores de serpientes.
 Dentro
 se está
 como en espera
 de alguien
 que no existe.

En este poema se cumplen las preocupaciones de Fredric Jameson en cuanto a la esquizofrenia y el PosMo. Para Jameson, la esquizofrenia es una ruptura en la cadena de significantes, es decir, la serie sintagmática de significantes que constituyen un discurso o un sentido. Ya que el PosMo representa una pérdida de la historicidad –la absorción del pasado al presente y la desconexión del presente al futuro como su potencia escondida e inspiradora; el presente deja de enfocar y funcionar como un espacio de la praxis.

El sujeto, por tanto, se encuentra encandilado por el presente y paralizado en términos políticos; completamente incapaz de conectar la ideología a la acción. Reduce al sujeto a lo meramente táctico (Buchanan, 2000: 59). El encandilamiento, sin embargo, puede servir como extrañamiento. Es una esquizofrenia que nos paraliza, pero que a la vez nos choca –enseñándonos que el espacio está disponible a la codificación. De esta manera, crea una distancia crítica que nos hace ver que la corte constituye un juego de relaciones. El esquizofrénico está despertado y paralizado a la misma vez. Como proceso universal, la esquizofrenia precede el momento terminal de transformación. En este sentido, tiene paralelos con el concepto de Jameson del discurso utópico como un éxito por fracasar es decir, un sueño frustrado que puede triunfar en el futuro.

Sosa enfatiza las relaciones desiguales del simulacro espectacular de la justicia:

Temibles
 abogados
 perfeccionan el día y su azul dentellada.
 Jueces sombríos
 hablan de pureza
 con palabras
 que han adquirido

el brillo
de un arma blanca. Las víctimas —en contenido espacio—
miden el terror en un sólo golpe.
Y todo
se consume
bajo esa sensación de ternura que produce el dinero.

Note el doble sentido de *dentellada*, palabra que se asocia con la prosodia de la yuxtaposición mellada o dentada de líneas largas y cortas utilizada por Sosa, tanto con la violencia, empleada por las palabras de los abogados y los jueces, que corta como *un arma blanca*. Sosa confirma que todo el espectáculo se reduce a un juego de relaciones basado en la acumulación de dinero.

Jameson interpreta la esquizofrenia de Deleuze y Guattari como un fluir primordial en vez de un aspecto universal eterno. Deleuze y Guattari, sin embargo, la ven como el fluir no-codificado del deseo.

El deseo en su forma más bruta es contrario a la sociedad civil. Hay que codificarlo para controlarlo bien, pero ningún código se puede sostener para siempre (Buchanan, 2000).

De acuerdo a las teorías del juego de Jean-François Lyotard (1984), las interacciones humanas se asemejan al ajedrez en que cada intercambio está regido por reglas aceptadas por los actores. Se puede imaginar un mapa social en forma de tablero con la autoridad ideológica a un lado, el liderazgo práctico al otro lado y el pueblo en el medio, acudiendo a los dictados ideológicos y apelando a las fuerzas de praxis para ayuda y protección.

En una sociedad ideal, todos están sujetos a las normas sociales, pero en una sociedad elitista no-pragmática, los verdaderos líderes de la sociedad están fuera del juego, y por tanto, no sufren reveses sino que mangonean las reglas, ideología y praxis para su propio beneficio.

En todo caso, Lyotard añade que las reglas ni son codificadas ni son iguales para todos. “Cada acción es agonística e individualizada” (1984: 16); así que en vez de la imaginada relación horizontal entre iguales; hay por necesidad una jerarquía. Debido a la atomización inherente del sistema, cada individuo se encuentra solo frente a instituciones que llevan la máscara de actores individuales. Para la inmensa mayoría no es un juego sino una jugada.

“Las voces no escuchadas de los ricos” bien demuestra la solidaridad paranoica de la clase pudiente. La voz narradora habla en primera persona plural, detallando una letanía de confesiones jactantes de sus triunfos sobre la justicia y del congelamiento de la historia. Aparte de este paralelismo, las líneas son más desiguales que nunca –alternando entre líneas extremadamente largas y cortas, a veces de una sola palabra.

Somos y hemos sido los mismos.
 Nunca sabemos
 lo que necesitamos de este mundo
 pero
 tenemos sed –mar de extremos dorados-- el agua
 de una muchedumbre
 extraviada
 dentro de un espejismo.
 Hemos quebrado a los más fuertes.
 Hemos enterrado a los débiles en las nubes.
 Hemos inclinado la balanza del lado de la noche,
 y a pesar de los azotes recibidos
 permanecemos en el templo.
 Muy pocos
 entienden
 el laberinto de nuestro sueño.
 Y somos uno.

De acuerdo con su confesión, los ricos actúan en contra de los mandatos de Dios. A pesar de no estar completamente ilesos, gozan de toda clase de capricho irracional como una plaga de demonios. Han cocinado el juego y congelado el tiempo en un infierno arraigado en el laberinto de su deseo.

El deber del esquizofrénico es contar lo que los otros no ven, desear lo que los otros ni siquiera pueden imaginar. En “Los indios,” Sosa nos saca del presente para mostrarnos cómo era la vida antes de la conquista para contrastarla con el presente:

En el pasado
fueron guerreros sobre todas las cosas.

En nuestros días
aran y siembran el suelo
lo mismo que en edades primitivas.

Los he visto sin zapatos y casi desnudos,
en grupos,
al cuidado de voces tendidas como látigos,

He sentido sus rostros
golpearme los ojos hasta la última luz,
y he descubierto así
que mi poder no tiene
ni validez ni fuerza.

Junto a sus pies
destruidos por todos los caminos,
dejo mi sangre
escrita en un oscuro ramo.

A pesar de su desesperación, el poeta sigue con su sueño utópico, el que sólo llega a la victoria a través del fracaso. Al final de “La realidad,” el narrador había notado que “Alguien me dice: es cierto / nosotros no tenemos esperanza.” Pero el esquizofrénico siempre avanza, descartando todas las dudas.

Si sólo escuchamos las voces de la gente de razón, todo permanece igual. El despertar producido por el deseo es una chispa que crea un circuito de retroalimentación positiva (*positive feedback loop*), animando a los desesperados y descongelando la historia. De esta manera, este libro va más allá del pancartismo para señalar los sistemas de control y a qué profundidad han afectado a todos. Todo está allí, bien arraigado, y no hay ningún peligro de que se vuele con el viento como un mero panfleto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brundage, Burr Cartwright (1979). *The Fifth Sun*. Austin: U Texas P, 1979.
- Buchanan, Ian.(2000). *Deleuziam: A Metacommentary*. Durham NC: Duke UP.
- Carse, James P. (1986). *Finite and Infinite Games*. New York: Free Press.
- Deleuze, Gilles (1986). *Dialogues*. NY: U Columbia Press.
- Deleuze, Gilles and Félix Guattari (1994). *What is Philosophy?* New York. Columbia UP.
- _____ (1993). *Anti-Oedipus*. Estados Unidos: U. Minnesota Press.
- _____ (1987). *1000 Plateaus*. Estados Unidos: U Minnesota Press.
- Foucault, Michel (1990). *The History of Sexuality*. Vol. I. New York: Vintage.
- Jameson, Fredric (1984). *Postmodernism*. Estados Unidos: Duce UP
- Liotard, Jean-François (1984). *The Postmodern Condition*. (con prólogo de Fredric Jameson). Trad. Geoff Bennington & Brian Massumi. Minneapolis: Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- Sosa, Roberto (1993). *Los pobres.*, 8a ed. Honduras: Editorial Guaymuras.
- Zizek, Slavoj (2004). *Organs without Bodies*. London: Rutledge Press.